

EPIDEMIOLOGIA

La esquistosomiasis es frecuente en áreas tropicales y subtropicales, especialmente en comunidades pobres sin acceso a agua potable y saneamiento adecuado.

La infección afecta a más de 207 millones de personas en todo el mundo, de las cuales el 85% vive en África.

Se estima que 700 millones de personas a nivel mundial están en riesgo de contraer la infección, en 74 países endémicos. Esto es debido a la realización de actividades agrícolas, domésticas y recreativas, que los exponen a aguas infectadas. La higiene y los tipos de juegos hacen a los niños especialmente vulnerables a la infección, en muchas áreas una gran proporción de niños en edad escolar están infectados.

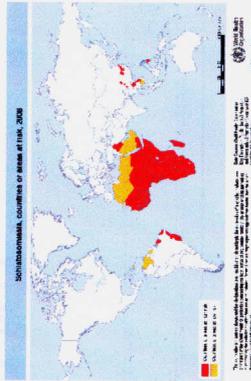
Las especies de parásitos y la distribución geográfica de la esquistosomiasis se resumen en la tabla 1.

Tabla 1. Especies de parásitos y distribución geográfica de la esquistosomiasis

ESPECIES	DISTRIBUCIÓN GEOGRÁFICA
Esquistosomiasis intestinal	África, Oriente Medio, el Caribe, Brasil, Venezuela, Surinam
<i>Schistosoma japonicum</i>	China, Indonesia, Filipinas
<i>Schistosoma mekongi</i>	Varios distritos de Camboya y la República Democrática Popular de Laos
<i>Schistosoma intercalatum</i> y <i>Schistosoma guineensis</i>	Áreas subtropicales tropicales de África Central
Esquistosomiasis urogenital	África, Oriente Medio

OMS. Esquistosomiasis, febrero 2010. Disponible en: <http://www.who.int/mediacentre/factsheets/fs115/en/index.html#>

Zonas de riesgo de esquistosomiasis



En el noreste de Brasil y en África los movimientos de refugiados y las migraciones a las ciudades, han introducido la enfermedad en nuevas áreas. El incremento de la población, con sus correspondientes necesidades de energía y agua, generan a menudo planes de desarrollo y modificaciones ambientales que también contribuyen a aumentar la transmisión.

El aumento del ecoturismo y el turismo fuera de las rutas habituales, han incrementado el número de turistas que contraen esquistosomiasis. En ocasiones, los turistas presentan infecciones agudas graves y problemas poco habituales como la parálisis².

Actualmente, las Fuerzas Armadas Españolas, realizan misiones internacionales con Unidades en zonas de alto riesgo, como son Uganda y Somalia (Operación Atalanta, en aguas de Somalia, y Operación EUTM Somalia, Uganda).³

En Uganda, en el año 2009, el número estimado de personas infectadas era de 5.233.578, y el número de personas que vivían en zonas endémicas y que requerían terapia preventiva superaba los 26 millones. En el caso de Somalia, las cifras son menores: más

de un millón y medio de población infectada y cuatro millones y medio de personas que requerían terapia preventiva⁴.

PREVENCIÓN Y CONTROL

La prevención y el control de la esquistosomiasis se basan en la quimioprofilaxis, el control de los caracoles, la mejora del saneamiento y la educación sanitaria.

La estrategia de la OMS para controlar la esquistosomiasis se centra en la reducción de los casos de enfermedad mediante el tratamiento periódico y focalizado con praziquantel. Esto requiere un tratamiento periódico de todas las personas pertenecientes a grupos de riesgo. En estos grupos se incluyen: niños en edad escolar y adultos que se consideren en riesgo en las zonas endémicas (mujeres embarazadas y lactantes, personas cuyos trabajos impliquen contacto con aguas infectadas como pesca o agricultura, y mujeres cuyas tareas domésticas las ponen en contacto con aguas infectadas); comunidades enteras residentes en zonas endémicas.

La frecuencia del tratamiento depende de la prevalencia de la infección o de la hematuria visible (en el caso de la esquistosomiasis urogenital) en niños en edad escolar. En zonas con mucha transmisión, el tratamiento puede tener que repetirse anualmente durante varios años.

En zonas endémicas, los viajeros se exponen al nadar o vadear en aguas dulces. Es muy importante informar adecuadamente sobre el riesgo de contraer esta infección a las personas que viajan a zonas de riesgo, muy especialmente al personal de las Fuerzas

Armadas, ya que son un colectivo de alto riesgo, por el tipo de actividades que realizan y por los largos períodos de tiempo que permanecen en áreas de riesgo.

Las precauciones a tener en cuenta deben incluir evitar el contacto directo (nadar o caminar en el agua) con agua dulce potencialmente contaminada en zonas endémicas. En caso de exposición accidental, secar enérgicamente la piel para reducir la penetración de las cercarias. Evitar beber, lavarse o lavar la ropa en aguas que puedan contener cercarias. Se puede tratar el agua para eliminar o inactivar las cercarias usando filtros de papel, yodo o cloro⁵.

BIBLIOGRAFÍA

- ¹Heymann D. El control de las enfermedades transmisibles. Organización Panamericana de la Salud.
- ²OMS. Schistosomiasis. Febrero 2010. Disponible en: <http://www.who.int/mediacentre/factsheets/fs115/en/index.html>
- ³Ministerio de Defensa de España. Misiones en curso. Disponible en: <http://www.mde.es/areasTematicas/misiones/enCurso/>
- ⁴OMS. Schistosomiasis. Countries x indicators. Disponible en: http://www.who.int/neglected_diseases/preventive_chemotherapy/sch/db/index.html?units=minimal®ion=all&country=all&countries=all&year=2009
- ⁵Viajes Internacionales y Salud 2010. Organización Mundial de la Salud. Capítulo 5. Enfermedades infecciosas de riesgo potencial para el viajero. Disponible en: <http://www.mspsi.es/profesionales/saludPublica/sanidadExterior/docs/CAPITULO-5.pdf>